

tiene muchos Cerros, harto asperos, à la otra gran llanura, i labrança. En el termino, i jurisdiccion avrà otra tanta vecindad. Tres dias estubo Cortès en Guacacholla, i alli le embiaron ciertos Mensajeros de Ocopaxuin, que està à quatro Leguas, i junto al Volcan, llaman Popocatepec, à darselo, i à decir como su Señor se havia ido con los de Culhua, i le rogaban, que tuviese por bien lo fuese vn su Hermano, que le era mui aficionado, i amigo de Españoles. El los recibió en nombre del Emperador, i les dejó tomar al que pedian por Señor, i partióse.

CAP. CXVI. La toma de Izcugan; su sitio, vecindad, Edificios, i tra-

ESTANDO en Guacacholla Cortès, le dijeron, como en Izcugan, quatro Leguas de alli havia Gente de Culhua, que lo amonagaban, i que hacia daño à sus Amigos: fue allà, entró por fuerza, lançó fuera los Enemigos, vnos por las Puertas, otros saltando por los Adarves: siguiólos Legua i media, prendió muchos, i en fin de seis mil, que eran los que guardaban el Pueblo, pocos escaparon de sus manos, i de vn Rio, que cerca de la Ciudad pasa; en el qual se ahogaron muchos, por averle cortado la Puente, para su seguridad, i fortaleza: de los nuytos, los de Caballo pasaron presto, mas los otros mucho se detuvieron. Ya Cortès entonces tenia ciento, i veinte mil Combatientes, i mas, que con la fama, i victoria, concurrían à su Exército de muchas Ciudades, i Provincias. Izcugan, es Lugar de trato, especial de Fruta, i Algodon, tiene tres mil Casas, buenas Calles, eien Templos, con cien Torres, i vna Fortaleza en vn Cerrillo, lo demás està en llano: pasa por alli vn Rio, que la cerca de grandes Barrancos, en los quales, i al rededor, ai vna Pared de Piedra con su Petril, en que tenían muchos ruytos: està cerca vn buen Valle redondo, fertil, i que se riega con Acequias hechas à mano: el Pueblo, que dho desierto de Gente, i Ropa, que pensando defenderlo, se havian ido todos à lo alto, i elpeño de la Sierra, 60

que junto està. Los Indios Amigos de Cortès, tomaron lo que hallaren, i el quemò los Idolos, i aun las Torres: soltó dos presos, que fuesen à llamar al Señor, i Vecinos, dandoles su Fe, de no hacerles mal: por este seguro, i porque todos deseaban volver à sus Casas, pues Españoles no hacian enojo, à quien se les daba, vinieron al tercer Dia ciertos Principales del Pueblo à darselo, i à pedir parden por todos; Cortès los perdonò, i recibió, i así, dentro de dos Dias estava Izcugan, tan poblada como antes, i los presos sueltos, salvo que el Señor no quiso venir de temor, ò por ser Pariente del Señor de Mexico, i à esta causa hubo debate entre los de Izcugan, i de Guacacholla, i sobre quien sería Señor, que los de Izcugan querian, que lo fuese vn Hijo Bastardo de su Señor, que Motecucuma matara: los otros decían, que fuese vn Nieto del ausentado, porque era Hijo del Señor de Guacacholla; en fin Cortès interpuso su autoridad, i acordaron que fuese este, i no el Bastardo, por ser legitimo, i Pariente mui cercano de Motecucuma por via de Muger, que como en otro Lugar se dirà, es de costumbre en esta Tierra, que hereden al Padre los Hijos, que tiene en Parientas de los Reyes de Mexico, aunque tenga otros maiores, i como era Niño de diez años, mandò Cortès, que lo tuviesen, criasen, i govasen dos Caballeros de Izcugan, i vno de Guacacholla. Estando apaciguando esta diferencia, i Tierra, vinieron Embajadores de ocho Pueblos de la Provincia de Claotomacan, que està lejos de alli quarenta Leguas, à ofrecer Gente à Cortès, i à darselo, diciendo, que no havian muerto Español ninguno, ni tomado Armas contra el. Era tanta su nombradía, que corria por muchas Tierras, i todos lo tenían por mas que Hombre, i así le venían à porfia, de muchas partidas, Embajadas, mas porque no fueron de tan aparte como està, no se cuentan.



CAP. CXVII. De como embió Cortès por Municiones à Santo Domingo. i de algunas Ciudades que conquisó; i la mucha autoridad que tenia entre los Indios, i la muerte de Maxixcà.

HECHAS todas estas cosas, se torno Cortès à Segura, i cada Indio à su Casa, sino los que sacò de Tlaxcallan, i de alli por no perder tiempo para la Guerra de Mexico, ni ocasion en las demás, pues le sucedian tan prosperamente, despachò vn Criado suyo à la Vera-Cruz, que con quatro Navios, que alli estaban de la Flota de Panfilo, fuele à Santo Domingo por Gente, Caballos, Espadas, Ballestas, Artillerias, Polvora, i Municion, por Paño, Lienço, Çapatos, i otras muchas cosas; escriviò al Licenciado Rodrigo de Figueroa, sobre ello, i à la Audiencia, dandole cuenta de si, i de lo que havia hecho, despues que echado fue de Mexico, i pidiendole favor, i ajuda, para que aquel su Criado traxese buen recado, i presto: embió á sí mismo veinte de Caballo, i docientos Españoles, i mucha Gente de Amigos à Çacatami, i Xalacincó, Tierras sugetas à Mexicanos, i en Camino para venir de la Vera-Cruz, que estaban Dias havia en Armas, i havian muerto ciertos Españoles pasando por alli: ellos fueron allà; hicieron sus protestos, i amonestaciones, pelearon, i aunque se templaron, hubo muertes, furo, i sacò algunos Señores, i muchos Principales Hombres de aquellos Pueblos vinieron à Cortès, tanto por fuerza, como por ruegos à darselo, pidiendo parden, i prometiendo de no tomar otra vez Armas contra Españoles; el los perdonò, i embió Amigos, i así se bolvió el Exército: Cortès por tener la Navidad, que era de ai à doce Dias en Tlaxcallan, dejó vn Capitan con sesenta Españoles en aquella nueva Villa de Segura de la Frontera, à guardar el paso, i por amedrentar los Pueblos Comarcanos: embió delante todo su Exército, i el fuese con veinte de Caballo, à dormir à Colimán, Ciudad amiga, i que tenia desfo de verlo, i hacer con su autoridad, muchos 60

Señores, i Capitanes en lugar de los que havian muerto de Viruelas, estubo en ella tres Dias, en los quales se declararon los nuevos Señores, que despues le fueron mui Amigos. Al otro Dia llegó à Tlaxcallan, que ai seis Leguas, donde fue triunfalmente recibido, i cierto el hizo entonces vna Jornada dignissima de triunfo: era ià fallecido su gran Amigo Maxixca, con las Viruelas del Negro de Panfilo de Narvaez, de que hizo sentimiento con Luto à fuer de España: dejó Hijos, i al maior, que sería de doce Años, nombrò por Señor del Estado del Padre, à ruego tambien de la Republica, que dijo pertenecerle: no pequeña gloria es suya dar, i quitar Señorios, i que tanto respecto le tuviesen, ò temor, que nadie osase sin su licencia, i voluntad aceptar la Herencia, i Estado de los Padres. Entendió Cortès, en que las Armas de todos se adereçasen mui bien, dió priía en hacer Vergantines, que ià la Madera estava cortada, antes que fuele à Tepeacac, embió à la Vera-Cruz por Velas, Xarcia, Clavaçon, Sogas, i las otras cosas necesarias que allà havia de los Navios, que echò al través, i porque faltaba Pez, i en aquella Tierra, ni la conocen, ni vían, mandò à ciertos Españoles Marineros, que la hiciesen en vna Sierra, que cerca de la Ciudad està.

CAP. CXVIII. De como venian Españoles à Cortès cada Dia, à la fama de su prosperidad; i entendido el estado de las cosas de Mexico, determina la Guerra contra ellos.

ERA tanta la fama de la prosperidad, i riqueza de Cortès, al tiempo que tenia en su poder à Motecucuma, i con la Victoria de Panfilo de Narvaez, que todos los Españoles de Cuba, Santo Domingo, i las otras Islas, se iban à el de veinte en veinte, i como podian, aunque muchos fueron, que les costò la vida; cã en el camino los mataron Hombres de Tepeacac, i Xalacincó, segun dicho queda, i otros que por verlos venir en pequeñas quadrillas, i estàr Cortès lançado de Mexico, se les atrevian. Todavía llegaron à Tlaxcallan tantos, que

se rebigo mucho su Exército, i que le dieron animo de apresurar la Guerra: no podía Cortés tener Espías en Mexico, que luego conocian allá a los Tlaxcaltecas en los begos, i orejas, i en otras señales, i tenían mucha Guarda, i pesquisa sobre ello; i así no sabia las cosas de aquella Ciudad tan por entero como deseaba, para proveerle de lo necesario; solamente le havia dicho vn Capitan de Culhúa, que fue preso en Guacacholla, como por muerte de Motecguma, era Señor de Mexico su Sobrino Cuetzlavac, Señor de Iztacpala-pan, Hombre astuto, i valiente, i el que le havia hecho la Guerra, i echado de Mexico, el qual le fortalecia con Cabas, i Albarradas, i de muchas maneras de Armas, especial de Lanças muy largas, como las que se hallaron en los Ranchos de la Guarnicion de Culhúa, que estaba en lo de Guacacholla, i Tepeacac, para ofensa de los Caballos, i que soltaba los Tributos, i todo pecho, por vn Año, i por el tiempo que la Guerra durase, a todos los Señores, i Pueblos a él sujetos, si mataren los Españoles, o los echasen de sus Tierras, cosa con que ganó mucho credito entre sus Vasallos, i que les puso animo de resistir, i aun ofender a los Españoles; i no fue mal aviso el de las Lanças, si los que las havia de traer en la Guerra tuvieran destreza para esperar, i herir con ellas a los Caballos: todo era verdad lo que el Captivo dijo, fino que Cuetzlavac era ya fallecido de Viruelas, i reinaba Quahutimocin, Sobrino, i no Hermano, como algunos dicen, de Motecguma,

40 como algunos dicen, de Motecguma,

fieron en Aimas, empero muchos de ellos no curaron de aquello; i acostaban a los nuestros, i a Tlaxcallan, o estaban quedos por miedo, o por fama de Cortés, o por odio, que a Mexicanos tenían. Viendo, pues, esto, acuerda Cortés de comenzar luego la Guerra, i Camino de Mexico, antes que se resistiesen los Indios que le seguian, o los Españoles, que con el buen suceso en las Guerras pasadas de Tepeacac, i las otras Provincias no se acordaban de las Islas: tanto puede vna bien andanza; hizo alarde de los suyos segundo Día de Navidad, halló quarenta de Caballo, i quinientos i quarenta de Pie, los ochenta con Ballestas, o Escopetas, i nueve Tiro con no mucha Polvora: de los Caballos hizo quatro Esquadras, a diez cada vna, i de los Peones nueve cuadrillas, a sesenta Compañeros por vna. Nombró Capitanes, i Oficiales del Exército, i a todos juntos les habló así.

CAP. CXIX. La habla, i Razonamiento, que hizo Cortés a los suyos, i lo que respondieron; i las Ordenanças que pregonó.

MUCHAS gracias doi a Jesu-Christo, Hermanos míos, que os veo ya sanos de vuestras heridas, i libres de enfermedad; plaçeme mucho de veros así armados, i ganosos de rebelver sobre Mexico, a vengar la muerte de nuestros Compañeros, i a cobrar aquella Gran Ciudad, lo qual espero en Dios bareis en breve tiempo, por ser de nuestra parte Tlaxcallan, i otras muchas Provincias, por ser vosotros quien sois, i los Enemigos los que suelen, i por la Fe Christiana, que imos a publicar. Los de Tlaxcallan, i los otros, que nos han siempre seguido, están prestos, i armados para esta Guerra, i con tanta gana de vencer, i sujetar a los Mexicanos como nosotros; ca en ello no solo les va la honra, mas la libertad, i aun la vida tambien; porque sino vencieremos, ellos quedaban perdidos, i Esclavos, que los de Culhúa, por los quieren, que a nosotros, por nos haver recogido en su Tierra: a cuya causa jamás nos desampararían, i continuo procurarán de sercirnos, i proveernos, i aun traer sus Pecinos a nuestro favor, i ciertamente lo hacen tambien, i cumplido,

como

como al principio me lo prometieron, i yo vos lo certifique; ca tienen a punto de Guerra cien mil Hombres, para combatir con nosotros, i gran numero de Tatomos, que nos lleven de comer, la Artilleria, i Fardaje: Vosotros, pues, los mismos sois, que siempre fuisteis, i que ficado Yo nuestro Capitan, bareis vencido muchas Batallas, peleando con ciento, i con doscientos mil Enemigos, ganando por fuerza muchas, i fuertes Ciudades, i sujetos grandes Provincias, no siendo tantos como agora estais, i aun quando en esta Tierra entramos, no eramos mas, ni al presente somos mas menester, por los muchos Amigos que tenemos, de la que no los tuvieremos, sois tales, que sin ellos conquistaríades toda esta Tierra, dandos Dios salud, que los Españoles al mayor temor osan, pelear tienen por gloria, i vencer por costumbre. Vuestros Enemigos, ni son mas, ni mejores que basta aquí, segun lo mostraron en Tepeacac, i Guacacholla, Ixcuacan, i Xalacincó, aunque tienen otro Señor, i Capitan: el qual por mas que ha hecho, no ha podido quitarnos la parte, i Pueblos de esta Tierra, que lo tenemos; antes allá en Mexico donde está, tenen nuestra ida, i nuestra ventura, que como todas las suyas piensan, hemos de ser Señores de aquella Gran Ciudad de Tenochtitlan, i mal contado nos seria la muerte de nuestro Amigo Motecguma, si Quahutimos quedase con el Reino, i poco nos haria el caso, pero lo que pretendemos, todo lo al, si a Mexico no ganamos, i nuestras Victorias serian tristes, sino vengamos a nuestros Compañeros, i Amigos. La causa principal a que venimos a estas partes es, por ensalzar, i predicar la Fe de Christo, aunque juntamente con ella se nos sigue honra, i provecho, que pocas veces caben en vn saco. Derrocamos los Idolos, esforvamos que no sacrificasen, ni comiesen Hombres, i comenzamos a convertir Indios, aquellos pocos Dias que estuvimos en Mexico: no es razón, que dejemos tanto bien comenzado, sino que vamos a dō nos llamar la Fe; i los pecados de nuestros Enemigos, que merecen vn gran apote, i castigo, que si bien os acordais, los de aquella Ciudad, no contentos de matar infinidad de Hombres, Mujeres, i Niños, delante las Estatuas en sus sacrificios, por honra de sus Dioses, i mejor hablando Diablos, se los comen sacrificados, cosa inhumana, i que mucho Dios aborresco, i castiga, i que todos los Hombres de bien, especialmente Christianos, abominan, despiden, i castigan; allende de esto, cometen sin pena, ni vergüenza el maldito pecado, porque fueron quemadas, i asoladas

10 aquellas cinco Ciudades con Sodoma; pues que maior, ni mejor premio deseria nadie acá en el mundo, que avencer estos males, i plantar entre estos crueles Hombres la Fe, publicando el Santo Evangelio. Ea, pues, vamos id, firmamos a Dios, honrēmos nuestra Nacion, engrandezcamos nuestro Rei, i enriquezcamos nosotros, que para todo es la empresa de Mexico. Mañana Dios mediante, comenzaremos. Todos los Españoles respondieron a vna con muy grande alegría, que fuese mucho en buena hora, que ellos no lo saltarian; i tanto hervor tenían, que luego se quisieran partir, o porque son Españoles de tal condicion, o arregollados al mando, i riquezas de aquella Ciudad, de que goçaron ocho meses. Hizo luego tras esto, pregonar ciertas Ordenanças de Guerra, tocantes a la buena Governacion, i orden del Exército, que tenia escritas; entre las quales eran estas.

Que ninguno blasfemase el Santo Nombre de Dios.

Que no riñese vn Español con otro.

Que no jugase Armas, ni Caballo.

Que no forçajen Mujeres.

Que nadie tomase Roba, ni captivase Indios, ni hiciese correrias, ni saquease sin licencia suya, i acuerdo del Cabildo.

Que no injuriasen a los Indios de Guerra Amigos, ni diesen a los de carga.

Puso sin esto, tasa en el Herraaje, i Vestidos, por los exceivos precios con que citaban.

CAP. CXX. La platica, i rogarias, que hizo Cortés a los de Tlaxcallan, i lo que respondieron.

OTRO Día siguiente llamó Cortés a todos los Señores, Capitanes, i Personas Principales de Tlaxcallan, Guexocincó, Chololla, Chalco, i de otros Pueblos que allí citaban, i por sus Farantes les dijo: Señores, i Amigos míos, id sabeis la Formada, i Camino que hago: mañana, placiendo a Dios, me tengo de partir a la Guerra, i Cerco de Mexico, i entrar por Tierra de mis Enemigos, i vuestros: lo que vos ruego delante todos es, que esteis ciertos, i constantes en la amistad, i concierto, que entre nosotros está hecho, como basta aquí haveis estado; i como de vosotros publico, i confio, i porque no podria Yo acabar tan

Q.

pref.

presso esta Guerra, segun mis deseos, ni segun nuestro deseo, sin tener estos Vergantines, que aqui se están haciendo, puestos sobre la Laguna de Mexico, es pido por merced, que trateis a los Españoles, que deo labrandolos con el amor que soletis, dandoles todo lo que para sí, i para la obra pidieren, que Yo prometo quitar de sobre vuestras cervices, el yugo de seruidumbre que vos tienen puesto los de Culhua, i bacer con el Emperador, que os haga muchas, i muy crecidas mercedes. Todos los Indios, que presentes estaban, hicieron semblante, i señas que les placia, i en pocas palabras respondieron los Señores, que no solo bavian lo que les rogaba; pero que acabados los Vergantines, los llevarian a Mexico, i se irian todos con él a Guerra.

CAP. CXXI. El Dia, i el aparato con que salió Cortés de Tlaxcallan, i como se apoderò de Tezcucuo: hizo Señor a D. Fernando; i de otros Pueblos, que se le dieron, i de cierto Monte in.

DIA de los Inocentes, partiò Cortés de Tlaxcallan con sus Españoles muy en orden; fue la salida muy de ver, porque salieron con él mas de ochenta mil Hombres, i los mas de ellos con Armas, i Plumajes, que daban gran lustre al Exercito, pero no quiso llevarlos consigo todos, sino que esperasen hasta ser hechos los Vergantines, i estar cercado Mexico, i aun tambien por amor de las Vituallas, que tenia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de Gente por camino, i en Tierras de Enemigos: todavía llevó veinte mil de ellos, i mas, los que fueron menester para tirar la Artilleria, para llevar Comida, i Fardaje, i aquella Noche fue a dormir a Tezmo-
luca, que está seis Leguas, i es Lugar de Guexocinco, donde los Señores de aquella Provincia le acogieron muy bien. Otro Dia durmiò a quatro Leguas de allí, en Tierra de Mexico, en una Sierra, que sino fuera por la mucha Leña, perecieran mas de cien mil Hombres de Guerra, i aun mas de los de Culhua, que embiaban los Señores de Mexico, i Tezcucuo contra los nuestros; por lo qual Cortés

hizo Ronda, i Vela de prima, con diez de Caballo, aperebiò su Gente, i estuvo alerta, pero los Contrarios estuviéron quedos. Otro Dia por la mañana salió de allí para Tezcucuo, que está a tres Leguas; no anduvo mucho quando llegó a él quatro Indios del Pueblo, Hombres Principales, con una Vandrilla en una Varra de Oro, de hasta quatro marcos, que es señal de paz, i le dijeron como Coacnacoyocin, su Señor, les embiaba a rogarle, que no hiciesen daño en su Tierra, i a ofrecerle, i que se fuese con todo su Exercito a se aposentar a la Ciudad, que allí sería muy bien hospedado. Cortés holgó con la Embajada, aunque le pareció fingida. Salido al vno de ellos, que le conocia, i respondiòle: *Que no venia para bacer mal, sino bien, i que él recibiria, i tener por Amigo al Señor, i a todos ellos, con tal que le bolveresen lo que bavian tomado a quarenta i cinco Españoles, i trececientos Tlaxcaltecas, que mataron dias havia; i que las muertes, pues no tenían remedio, les perdonaba.* Ellos respondiòron, que *Moteczuma los mandara matar, i se bavia tomado el despojo, i que la Ciudad no era culpante de aquello; i con esto se tornaron.* Cortés se fue a Quahutichan, i Huaxuta, que son como Arrabales de Tezcucuo, donde fueron él, i todos los suyos bien proveidos. Derribò el mas alto; fuele luego a la Ciudad, i posò en unas grandes Casas, en que cupieron todos los Españoles, i muchos de sus Amigos; i porque al entrar no havia visto Muger, ni Mochachos, sospechòse de traición: aperebiòse, i mandò preguntar, que nadie, so pena de la vida, le diese suera. Començaron los Españoles a repartir, i aderegar sus Aposentos, i a la tarde subieron ciertos de ellos a las Agotecas a mirar la Ciudad, que es tan grande como Mexico, i vieron como la desampiraban los Vecinos, i se iban con sus hatos, vnos camino de los Montes, i otros por Agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veinte mil, i mas Barquillas, que andaban facendo Gente, i Ropa. Quiso Cortés remediarlo, pero sobrevino la Noche, i no pudo, i aun quisiera prender al Señor, mas él fue el primero que salió a Mexico. Cortés entonces llamó a muchos de Tezcucuo, i dijòles, como D. Fernando era Hijo de Neçavalpilicintl, su amado Señor, i que le hacia su Rei, pues Coacnacoyocin estaba con los Enemigos, i havia muerto malamente a Co-
hizo

hizo Ronda, i Vela de prima, con diez de Caballo, aperebiò su Gente, i estuvo alerta, pero los Contrarios estuviéron quedos. Otro Dia por la mañana salió de allí para Tezcucuo, que está a tres Leguas; no anduvo mucho quando llegó a él quatro Indios del Pueblo, Hombres Principales, con una Vandrilla en una Varra de Oro, de hasta quatro marcos, que es señal de paz, i le dijeron como Coacnacoyocin, su Señor, les embiaba a rogarle, que no hiciesen daño en su Tierra, i a ofrecerle, i que se fuese con todo su Exercito a se aposentar a la Ciudad, que allí sería muy bien hospedado. Cortés holgó con la Embajada, aunque le pareció fingida. Salido al vno de ellos, que le conocia, i respondiòle: *Que no venia para bacer mal, sino bien, i que él recibiria, i tener por Amigo al Señor, i a todos ellos, con tal que le bolveresen lo que bavian tomado a quarenta i cinco Españoles, i trececientos Tlaxcaltecas, que mataron dias havia; i que las muertes, pues no tenían remedio, les perdonaba.* Ellos respondiòron, que *Moteczuma los mandara matar, i se bavia tomado el despojo, i que la Ciudad no era culpante de aquello; i con esto se tornaron.* Cortés se fue a Quahutichan, i Huaxuta, que son como Arrabales de Tezcucuo, donde fueron él, i todos los suyos bien proveidos. Derribò el mas alto; fuele luego a la Ciudad, i posò en unas grandes Casas, en que cupieron todos los Españoles, i muchos de sus Amigos; i porque al entrar no havia visto Muger, ni Mochachos, sospechòse de traición: aperebiòse, i mandò preguntar, que nadie, so pena de la vida, le diese suera. Començaron los Españoles a repartir, i aderegar sus Aposentos, i a la tarde subieron ciertos de ellos a las Agotecas a mirar la Ciudad, que es tan grande como Mexico, i vieron como la desampiraban los Vecinos, i se iban con sus hatos, vnos camino de los Montes, i otros por Agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veinte mil, i mas Barquillas, que andaban facendo Gente, i Ropa. Quiso Cortés remediarlo, pero sobrevino la Noche, i no pudo, i aun quisiera prender al Señor, mas él fue el primero que salió a Mexico. Cortés entonces llamó a muchos de Tezcucuo, i dijòles, como D. Fernando era Hijo de Neçavalpilicintl, su amado Señor, i que le hacia su Rei, pues Coacnacoyocin estaba con los Enemigos, i havia muerto malamente a Co-
hizo

cuza, su Hermano, i Señor, por codicia del reinar, i a persuasión de Quahutimocin, enemigo mortal de Españoles. Los de Tezcucuo començaron a venir a ver su Nuevo Señor, i a poblar la Ciudad, i en breve estuvo tan poblada como antes, i como no recibian daño de los Españoles, servian en quanto les era mandado, i el Don Fernando fue siempre Amigo de Españoles. Aprendió nuestra Lengua. Tomò aquel Nombre por Cortés, que fue su Padrino de Pila. De allí a pocos Dias vinieron los de Quahutichan, Huaxuta, i Autenco, a se dar, pidiendo perdon si en algo havian herrado. Cortés los recibió, perdonò, i acabò con ellos, que se tornasen a sus Casas con Hijos, Mugeres, i Haciendas, que tambien ellos eran idos a la Sierra, i a Mexico. Coacnacoyocin, i los otros Señores de Culhua embiaron a reñir, i reprehender a estos tres Pueblos porque le havian dado a los Christianos: ellos prendieron, i trajeron los Mensajeros a Cortés, i él se informò de ellos de las cosas de Mexico, i los embió a rogar a sus Señores con la Paz, i Amistad: mas poco le aprovechò, cà estaban muy determinados en la Guerra. Anduvieron entonces ciertos Amigos de Diego Velazquez por amotinar la Gente para bolverse a Cuba, i deshacer a Cortés. El lo supo, i los prendió, i tomò sus dichos: por la confesión que hicieron condenò a muerte a Antonio de Villafañá, natural de Çamora, por Amotinador, i ejecutò la sentencia, con lo qual cesò el castigo, i el motin.

CAP. CXXII. Fortalece la Casa de Tezcucuo; vase la Laguna adelante; combate a Iztacpalan, i el trabajo, i peligro en que se vido.

OCHO Dias estuvo Cortés sin salir de Tezcucuo, fortaleciendo la Casa en que posaba, que toda la Ciudad, por ser grandísima, no podia, i basteciendose, por si lo cercasen los Enemigos, i despues como no le acometian tomò quince de Caballo, docientos Españoles, en que havia diez Escopetas, i treinta Ballestas, i hasta cinco mil Amigos, i fuele la orilla adelante de la Laguna a Iztacpalan derecho, que es-
tà

tà cinco Leguas de allí; los de la Ciudad fueron avisados por los de la Guarnición de Culhúa, con humos que hicieron de las Atalayas, como iban sobre ellos Españoles, i metieron su Ropa, i las Mugeres, i Niños en las Casas que están dentro en la Agua, embiaron gran Flota de Acales, i salieron al camir dos Leguas muchos, i à su manera bien armados, i hechos Esquadrones. No pelearon à hecho, sino tornaronse el Pueblo escaramugando, con pensamiento de meter, i matar allà los Enemigos. Los Españoles se metieron arrebueltas dentro, que era lo que querian, i pelearon reciamente hasta echar los Vecinos à la Agua, donde muchos de ellos se ahogaron; mas como son pescadores, i no les daba sino à los pechos, i tenían muchas Barcas, que los recogian no murieron tantos como se pensaba: todavia mataron los de Tlaxcallan mas de seis mil, i si la Noche no los despartiera, matàran hartos mas. Los Españoles hovieron algun despojo, pusieron fuego à muchas Casas, i comenzaronse de apofentar; mas Cortès les mandò salir fuera à mas andar, aunque era mui noche, porque no se ahogasen, que los de la Ciudad havian abierto la Calçada, i entraba tanta Agua, que lo cubria todo, i cierto si aquella Noche se quedàran allí, no escapaba Hombre de su Compañia, i aun con toda la presa que se dio eran las nueve de la Noche, quando acabaron de salir: pasaron el Agua à bolapie, perdiòse todo el despojo, i ahogaronse algunos de Tlaxcallan: tras este peligro, tuvieron mui mala Noche de frío, como estaban mojados, i de Comida, como no pudieron facerla. Los de Mexico, que todo esto sabian, dieron sobre ellos à la mañana, i fueron forçado irse à Tezucuo, peleando con los Enemigos, que los apretaban recio por Tierra, i con otros que salian del Agua, i ni podian dafnar à estos, que se acogian luego à sus Barquillos, ni osaban meterse entre los otros, que eran muchos; i así llegaron à Tezucuo con grandissimo trabajo, i hambre: murieron muchos Indios de nuestros Amigos, i vn Español, que creio fue el primero que murió peleando en el Campo. Cortès estuvo triste aquella Noche, pensando, que con la Jornada pasada dexaba mucho animo à los Enemigos, i miedo à otros, que no se le diesen; mas luego à la mañana vinieron Men-

fajeros de Otompan, donde fue la nombrada Batalla, que Cortès venció, segun atrás se dijo, i de otras quatro Ciudades, que están cinco, ò seis Leguas de Tezucuo, à pedir perdon por las Guerras pasadas, i ofrecerse à su servicio, i à rogarle los amparase de los de Culhúa, que los amenzaban, i maltrataban, como hacian à todos los que se le daban: Cortès, aunque les loo, i agradeciò aquello, dijo, que si no le traian à todos los Mensajeros de Mexico, ni los perdonaria, ni recibiria. Tras estos de Otompan avisaron à Cortès, como querian los de la Provincia de Chalco ser sus Amigos, i venir à darsele, sino que no les dejaba la Guarnición de Culhúa, que estaba allí en su Tierra: èl despachò luego à Gonçalo de Sandoval, con veinte Caballos, i docientos Peones Españoles, que fuese à tomar à los de Chalco, i à echar à los de Culhúa. Embiò tambien à la Vera-Cruz Cartas, que havia mucho que no sabia de los Españoles, que allà estaban, por tener los Enemigos atajado el Camino. Fue, pues, Sandoval con su Compañia, i lo primero procurò de poner en salvo las Cartas, i Mensajeros de Cortès, i encaminar à muchos Tlaxcaltecas, que fuesen seguros à sus Casas, con la Ropa que llevaban ganada, i luego juntarse con los de Chalco: mas como de ellos se apartò, los acometieron Enemigos, mataron algunos, i robaronles buena parte del despojo: tuvo aviso de ello Sandoval, acudiò presto allà, i remedio mucho daño, desvaratando, i siguiendo los Contrarios; i así pudieron ir à Tlaxcallan, i à la Vera-Cruz; juntòse luego con los de Chalco, que sabiendo su venida, estaban en Armas, i aguardandole, dieron todos juntos sobre los de Culhúa, que pelearon mucho, i mui bien, mas al cabo fueron vencidos, i muchos de ellos muertos; quemaronles los Ranchos, i saquearonse. Bolviòse con tanto Sandoval à Tezucuo, vinieron con el vnos Hijos del Señor de Chalco, trajeron à Cortès hasta quatrocientos pesos de Oro en piezas, i llorando se disculparon, i dijeron: Como su Padre quando murió, les mandò que se diesen à èl. Cortès los consoló, agradeciòles su deseo, confirmòles el Estado, i diòles al mismo Sandoval, que los acompañase hasta su Casa

CAP. CXXIII. Hace algunas felidas Cortès, embia por los Vergantines, sabe la Gente, i Munición que avia llegado à la Vera-Cruz; i de los Españoles que sacrificaron en Tezucuo, en la primera Guerra de Mexico.

IBA Cortès ganando de cada dia fuerças, i reputacion, i acudian à èl todos los que no eran de la parcialidad de Culhúa, i muchos que lo eran, i así à dos Dias de como hiço Señor de Tezucuo, à D. Fernando vinieron los Señores de Huaxuta, i Quahutichan, que à eran Amigos, à decirle, que venia sobre ellos todo el poder de Mexicanos, que si llevarian à sus Hijos, i Hacienda, à la Sierra, ò los traerian à dò èl estaba: Tanto era su temor, èl los esforçò, i rogò, que se estuviesen quedos en sus Casas, i no tuviesen miedo, sino apercibimiento, i Espigas, que de que los Enemigos viniesen, hogaaba èl: por esto, que le avisasen, i vierian como los castigaba. Los Enemigos no fueron à Huaxuta, como se pensaba, sino à los Tamemes de Tlaxcallan, que andaban proviendo los Españoles. Salio à ellos Cortès con dos Tiros, con doce de Caballo, i docientos Infantes, i muchos Tlaxcaltecas: peleò, i matò pocos, porque se acogian à la Agua. Quemò algunos Pueblos, dò se recogian los de Mexico, i tornòse à Tezucuo. Al otro Dia vinieron tres Pueblos de los mas principales de aquella Comarca à le pedir perdon, i a rogarle no los destruyese, i que no acogieran mas à Hombre de Culhúa. Por esta Embajada hicieron castigo en ellos los de Mexico, i muchos parecieron despues de calabrados delante de Cortès para que los vengase. Tambien embiaron los de Chalco por socorro, que los destruian Mexicanos; mas èl como queria embiar por los Vergantines, no se lo podia dar de Españoles, sino remeterlos à los de Tlaxcallan, Guexocinco, Chololla, Huacacholla, i otros Amigos, i darles esperanza, que presto iria èl: no estaban ellos nada contentos con la ajuda de aquellas Provincias sin Españoles; pero todavia pidieron Cartas para que lo hiciesen: estando en esto, llegaron Hombres de Tlaxcallan,

que en ello le harian mui gran placer; i de allí adelante fueron mui buenos Amigos, i se ayudaron vnos à otros: Vino asimismo de la Vera-Cruz vn Español, con nueva que havian desembarcado treinta Españoles, sin los Marineros de la Nao, ocho Caballos que traian mucha Polvora, i Ballestas, i Escopetas, por lo qual hicieron alegrias los nuestros, i luego embiò Cortès à Tlaxcallan por los Vergantines à Sandoval, con docientos Españoles, i con quinze de Caballo: mandòle, que de camino destruyese el Lugar, que prendiò trecientos Tlaxcaltecas, i quarenta i cinco Españoles, con cinco Caballos, quando estaba Mexico cercado; el qual Lugar es de Tezucuo, i alinda con Tierra de Tlaxcallan. Bien quisiera castigar sobre el mesmo caso à los de Tezucuo, sino que no estaba en tiempo, ni convenia por entonces; cà maior pena merecian, que los otros, porque los sacrificaron, i comieron, i derramaron la sangre por las paredes, haciendo señales con ella mesma, como era de Españoles: defollaron tambien los Caballos, curtieron los Cueros con sus Pelos, i colgaronlos con las Herraduras que tenían, en el Templo Maior, i cabe ellos, los Vestidos de España, por memoria. Sandoval fue allà, determinado de combatir, i afollar aquel Lugar, así porque se lo mandò Cortès, como porque hallò antes vn poco de llegar à èl, escrito de Carbon en vna Casa. Aquí estuvo preso el fin ventura de Juan Yuste, que era vn Hidalgo de los cinco de Caballo. Los de aquel Lugar, aunque eran muchos, lo dejaron, i huieron en viendo Españoles sobre si, ellos les fueron detras siguiendo: mataron, i prendieron muchos, especial Niños, i Mugeres, que no podian andar, i que se daban por Esclavos, i à misericordia. Viendo, pues, tan poca resistencia, i que lloraban las Mugeres por sus Maridos, i los Hijos por sus Padres, huvieron compasion los Españoles, i ni esto, llegaron Hombres de Tlaxcallan, mataron la Gente, ni destruyeron el

Pueblo : antes llamaron los Hombres, i perdonaronlos con juramento, que hicieron de servirlos, i serles leales, i así se vengó la muerte de aquellos quarenta i cinco Españoles : Preguntados, como tomaron tantos Christianos, sin que se defendiesen, ni escapase Hombre de todos ellos, dijeron, que havian puesto en celada muchos, delante vn mal paso, vna cuesta arriba, que tenia estrecho el Camino, donde por detras los acometieron, i como iban vno, à vno, i los Caballos de diestro, i no se podian rodear, ni aprovechar de las Espadas, los prendieron ligeramente à todos, i los embiaron à Tezcucó, donde, como arriba dije, fueron sacrificados en vengança de la prision de Camamá.

CAP. CXXIV. Como trajeron los Vergantines à Tezcucó los de Tlaxcallan, i la entrada, i regocijo con que llegaron.

REDUCIDOS, i castigados los que prendieron à los Españoles, caminò Sandoval para Tlaxcallan, i à la Raia de aquella Provincia, topò con los Vergantines, la Tablaçon, i Clavaçon, de los quales traian ocho mil Hombres acuestas: venían en su guarda veinte mil Soldados, i otros dos mil con Vituallas, i para servicio de todos, como Sandoval llegó, dijeron los Carpinteros Españoles, que pues entraban ya en Tierra de Enemigos, i no sabian lo que les podría acontecer, que fuese delante la Ligacion, i atrá la Tablaçon por ser cosa de mas peso, i embarço: todos dijeron, que era bien, i que se hiciese así, salvo es Chichimecatel, Señor mui Principal, Hombre esforçado, i Capitan de diez mil, que llevaban la delantera, i cargo de la Tablaçon; el qual tenia por afrenta, que le echasen atrá, iendo el delantero sobre esto dijo buenas cosas. Mas en fin se hubo de mudar, i quedar en Retaguarda, Teutipil, i Teuteecat, i los otros Capitanes, Señores tambien Principales, tomaron la Vanguarda con otros diez mil, pusieronse en medio los Tamemes, i los que llevaban la fusta, i aparejo de los Vergantines. Delante de estos dos Capitanes iban cien

Españoles, i ocho de Caballo, i tras de toda la Gente Sandoval con los otros Españoles, i siete Caballos, i si Chichimecatel estuvo recio de primero, mas lo estuvo entonces, porque no quedasen con él los Españoles, diciendo, que ò no le tenian por valiente, ò por leal. Concertados, pues, los Esquadrones de la manera que oistes, caminaron para Tezcucó à las maiores voces chiflos, i relinchòs del Mundo, i gritando: *Christianos, Christianos, Tlaxcallan, Tlaxcallan, i España.* Al quarto dia entraron en Tezcucó por ordenança al son de muchos Atabales, Caracoles, i otros tales instrumentos de Musica. Pusieronse para entrar Penachos, i Mantas limpias, i ciertamente fue gentil entrada, que como era lucida Gente, pareció mui bien, i como eran muchos tardaron seis horas à entrar sin quebrar el hilo. Tomaban dos Leguas de camino. Cortés los salió à recibir, diò las gracias à los Señores, i apofentò toda la Gente mui bien.

CAP. CXXV. La vista que diò Cortés à Mexico; los Lugares que conquistò en el Camino; las escaramuças, i emboscadas.

REPOSARON quatro Dias, i luego mandò Cortés à los Maestros, que armasen, i clavasen los Vergantines à priesa, i que se hiciese vna gança entre tanto para los echar por ella à la Laguna, sin peligro de quebrarse primero, i porque traian gran gana de toparse con los de Mexico, salió con ellos, i con veinte i cinco Caballos, i trecientos Españoles, en que havia cinquenta Escopeteros, i Ballesteros. Llegò tambien seis Tiros. A quatro Leguas de allí topò con vn gran Esquadron de Enemigos, en el qual rompieron los de Caballo, acudieron luego los de Pie, i desbarataronlo, fueron en el alcance los Talcatecas, i mataron quantos pudieron. Los Españoles, como era tarde no fueron, sino acentaron su Real en el Campo, i durmieron aquella Noche con cuidado, i aviso, porque havia por allí muchos de Culhù. Como fue de Dia echaron Camino de Xaltoca, i Cortés no dijo donde iba, que se recebia de muchos de Tezcucó, que venian con

con él, no avisasen à los Enemigos. Llegaron à Xaltoca, Lugar puesto en la Laguna, i que por la Tierra tiene muchas Acequias, anchas, ondas, i llenas de Agua, à no poder pasar los Caballos: los del Pueblo les daban grita, i se burlaban de verlos andar por aquellos Arroios; tiraban Flechas, i Piedras: los Españoles de pie saltando, i como mejor pudieron, pasaron las Acequias, combatieron el Lugar, aunque con mucho trabajo echaron fuera los Vecinos à cuchilladas, i quemaron buena parte de las Casas, y pararon allí, sino fueronse à dormir vna Legua adelante. Tiene Xaltoca por Armas vn Sapò. Otra Noche durmieron en Huatulan, Lugar grande, mas despoblado de miedo. Pasaron otro Dia por Tenanicoac, i Accapucalco, sin resistencia, i llegaron à Tlacopan, que estaba fuerte de Gente, i de Fosos con Agua; mas aunque algo se defendió entraron dentro, mataron muchos, i lançaron fuera à todos, i como sobrevino la Noche recogieronse con tiempo à vna mui gran Cala, i en amaneciendo se saquò el Lugar, i se quemò casi todo en pago del daño, i muerte de algunos Españoles, que hicieron quando salian huyendo de Mexico. Seis Dias estuvieron los nuestros allí, que ninguno pasó sin escaramuçar con los Enemigos, i muchos con gran rebato, i con tanta grita, segun lo han de costumbre, que espantaba oirlos. Los de Tlaxcallan, que se querian mejorar con los de Culhù, hacian maravillas peleando, i como los Contrarios eran valientes, havia que ver; especial quando se desafiaban vno à vno, ò tantos à tantos. Pasaban entre ellos grandes razones, amenazas, i injurias, que quien los entendía moría de risa. Salian de Mexico por la Calçada à pelear, i por coger en ella los Españoles, fingian huir. Otras veces los combidaban à la Ciudad, diciendo: *Entrad, Hombres à bolgaros.* Unos decian, *aquí morireis como antaño.* Otros les à vuestra Tierra, que no ai otro *Moteczuma, que biga vuestro sabor.* Llegòse Cortés vn Dia entre semejantes platicas, à vna Puente, que estaba alçada: Hizo señas de habla, i dijo: *Si está ai el Señor, quierole hablar.* Respondieron: *Todos los que veis, son Señores, decid lo que quereis;* i como no estaba, callò, i ellos lo deshonraron. Tras esto les dijo vn Español, que los tenían cercados, i se morirían de hambre, que se

Replicaron, que no tenian falta de Pan, pero que quando la tuviesen, comarian de los Españoles, i Tlaxcaltecas, que mataban; i arrojaron luego ciertas Tortas de Centli, diciendo: *Comed vosotros si tenéis hambre, que nosotros ninguna, gracias à nuestros Dioses, tenemos, i tiras de ai, sino morireis:* i luego comenzaron à gritar, i à pelear: Cortés como no pudo hablar con Quahutimocin, i porque todos los Lugares estaban sin Gente, tornòse para Tezcucó, casi por el Camino que vino. Los Enemigos que le vieron bolver así, creieron que de miedo, i juntaronse infinitos de ellos, à darle carga, i dieronla bien cumplida; él quiso vn Dia castigar su locura, i embió delante todo el Exercito, i la Infanteria Española con cinco de Caballo; higo à otros seis de Caballo ponerse en celada al vn lado del Camino, i cinco al otro, i tres en otra parte, i él escondióse con los demás entre vnos Arboles; los Enemigos como no vieron Caballos, arremeten desmandados à nuestro Esquadron. Saliò Cortés, i en pasando, i diciendo: *Santiago, i à ellos, San Pedro, i à ellos,* que era la señal para los de Caballo, i como los tomaron de través, i por las espaldas, alcanzaronlos à placer, desbarataronlos à los primeros golpes, figuronlos dos Leguas por vn buen llano, i mataron mui muchos: con tal victoria entraron; i durmieron en Acolmàn, dos Leguas de Tezcucó. Los Enemigos quedaron tan obtinados de aquella emboscada, que no parecieron en hartos Dias, i aquellos Señores de Tlaxcallan, tomaron licencia para tornarse, i fueronlo mui vfanos, i vitoriosos, i los suyos, ricos, i cargados de Sal, i Ropa, que havian havido en la buelta de la Laguna.

CAP. CXXVI. Los socorros que se hicieron à los de Chalco; los Lugares vencidos por el Capitan Sandoval: la Guerra de Accapichtlan, i la Batalla entre los de Chalco, i Mexico.

VIENDO Mexicanos, que les iba mal con Españoles, havianlas con los de Chalco, que era Tierra mui importante, i en el Camino para Tlaxcallan, i à la Vera-Cruz: los de Chal-

co, llamaron à los de Guexocinco, i Guacacholla, que les ayudasen, i pidieron à Cortés Españoles, èl les embió trecientos Peones, i quince Caballos, con Gongalo de Sandoval; el qual fue, i en llegando, concertó de ir à Guaztepec, donde estaba la Guarnicion de Culhúa, que hacia el mal: antes que allá llegasen, les salieron al encuentro aquellos de la Guarnicion, i pelearon, mas no pudieron resistir la furia de los Caballos, ni las cuchilladas, se metieron en el Lugar, i los nuestros tras ellos, los quales mataron allá dentro muchos, i à los demas Vecinos echaron fuera, que como no tenían allí Mugerres, ni Hacienda, que defender no reparaban: Los Españoles comieron, i dieron de comer à los Caballos, i los Amigos buscaban la Ropa por las Casas. Estando así oieron el ruido, i grita, que traían los Contrarios por las Calles, i Plaza del pueblo: salieron à ellos, pelearon, i à puras Lançadas los echaron otra vez fuera, i los siguieron vna gran Legua, donde hicieron gran matança. Dos dias estuvieron allí los nuestros, i luego fueron à Accapichtlan, dō tambien havia Gente de Mexico. Requerieronles con la paz, mas ellos como estaban en lugar alto, fuerte, i malo para Caballos no escucharon: antes tiraban Piedras, i Saetas, amenazando à los de Chalco. Los Indios nuestros Amigos, aunque eran muchos, no osaban acometer. Los Españoles arremetieron llamando *Santiago*, i subieron al Lugar, i tomaronlo por mas fuerte, i defendido, que fue: Es verdad, que quedaron muchos de ellos heridos de Piedras, i Varas. Entraron tras ellos los de Chalco, i sus Aliados, i hicieron grandísima carniceria en los de Culhúa, i vecinos. Otros muchos se despeñaron à vn Rio, que por allí pasaba: en fin pocos escaparon de la muerte, i así fue señalada victoria esta de Accapichtlan. Los nuestros padecieron este Dia mui gran sed, así del calor, i trabajo de pelear, como porque aquel Rio estava tinto en Sangre, i no pudieron beber de èl por vn buen espacio de tiempo, i no havia otra Agua. Sandoval se volvió à Tezcucō, i los otros cada vno à su Casa. Mucho sintieron en Mexico la pérdida de tantos Hombres, i tan fuerte Lugar, i tornaron à embiar sobre Chalco nuevo Exercito, mandandole diese Batalla antes que Españoles lo supiesen. Aquel Exercito se dió tanta prisa en hacer lo que Huahutimocin le

mandaba, que no dió lugar à sus Enemigos de esperar focorro de Cortés, como lo pedian, i esperaban: Mas los de Chalco se juntaron todos, aguardaron la Batalla, i gentilmente la vencieron, con ayuda de Vecinos. Mataron muchos Mexicanos, i prendieron quarenta, entre los quales fue vn Capitan, i langaron de su Tierra los Enemigos. Tanto por maior se tuvo esta victoria, quanto menos se pensaba. Gongalo Sandoval tornó con los meinos Españoles que primero à Chalco. Dióse prisa por llegar antes que la Batalla se diese, mas quando llegó ià era dada, i vencida, i así se volvió luego con los quarenta prisioneros. Con estas victorias de Chalco quedó libre, i seguro el Camino de Mexico à la Vera-Cruz, i luego vinieron à Tezcucō los Españoles, i Caballos, que arriba dije, i trujeron muchas ballestas, Escopetas, Polvora, i Pelotas, i otras cosas de España. De que nuestro Exercito recibió tanto placer, quanta necesidad tenia, i dijeron, como havian llegado otras tres Naos con alguna Gente, i Caballos.

CAP. CXVII. La Embajada que embió al Rei de Mexico Cortés, por paz; socorre à Chalco; dāsele muchos Pueblos; i del peligro que los nuestros pasaron en tomar dos Peñoles.

CORTÉS se informó de aquellos quarenta presos, que trajo Sandoval, de las cosas de Mexico, i de Quahutimoc, i entendió de ellos la determinacion que tenían para defenderse, i no ser Amigos de Christianos, i pareciendole larga, i dificultosa Guerra, quisiera con ellos antes paz, que enemistad, i por descansar, i no andar cada Dia en peligro, rogòles que fuesen à Mexico à tratar paz con Quahutimoc; pues èl no los queria matar, ni destruir, pudiendolo hacer. Ellos no osaban ir con tal Mensaje, sabiendo la Enemiga que su Señor le tenia; mas tanto les dijo, que acabó con dos que fuesen, los quales le pidieron Cartas, no porque allá las havian de entender, sino para credito, i seguro. El se les dió, i cinco de Caballo, que los pu-

fieron en salvo; mas poco aprovechò, cà nunca tuvo respuesta; antes quanto mas pedia paz, mas la rehusaban ellos, pensando que de flaqueza lo hacia, i por tomarle las espaldas fueron mas de cinquenta mil à Chalco: los de aquella Provincia avisaron de ello à Cortés, pidiendole focorro de Españoles, i embiaronle vn Paño de Algodon pintado de los Pueblos, i Gente que sobre ellos venia, i los Caminos que traian. El les dijo, que iria en Persona de allí à diez Dias, que antes no podia, por ser *Viernes Santo*, i luego la *Pasqua de su Dios*. De esta respuesta quedaron tristes, pero aguardaron. El tercer Dia de Pasqua vinieron otros Mensajeros à dar prisa por focorro, que entraban ià por su Tierra los Enemigos. En este medio tiempo se dieron los Pueblos de Acapan, Mixcalcinco, Nautlan, i otros sus Vecinos. Dijeron, que nunca havian muerto Español: i trajeron por presente Ropa de Algodon. Cortés los recibió, tratò, i despidió alegremente, i en breve, porque estaba de partida para Chalco, i luego se partió con treinta de Caballo, i trecientos Compañeros, de que hizo Capitan à Gongalo de Sandoval, llevó asimismo veinte mil Amigos de Tlaxcallan, i Tezcucō. Fue à dormir à Tlalmanalco, donde por ser Frontera de Mexico, tenían su Guarnicion los de Chalco. Al otro Dia se le juntaron mas de otros quarenta mil, i al siguiente supo como los Enemigos le esperaban en el Campo. Oió Misa, fue para ellos, i dos horas despues de medio dia llegó à vn Peñol mui alto, i agrio, en cuiā cumbrillo estaban infinitas Mugerres, i Niños, i à las haldas mucha Gente de Guerra, que en descubriendo el Exercito de Españoles, hicieron de lo alto ahumadas, i dieron tantos alaridos las Mugerres, que fue cosa maravillosa: i los Hombres, que mas bajo estaban, comenzaron à tirar Varas, Piedras, i Flechas, conque luego hicieron daño en los que cerca llegaron, i descalabrados se hicieron atrás. Combatir tan fuerte cosa, era locura, retirarse parecia cobardia, i por no mostrar poco animo, i por vér si de miedo, ò hombre se darian, acometieron el Peñol por tres partes. Christoval del Corral, Alférez de sesenta Españoles de la Guarda de Cortés, subió por lo mas agrio; Juan Rodriguez de Villafuerte con cinquenta, por otra: i Francisco Verdugo, con otros cinquenta, por otra. Cortés

Todos estos llevaban Espadas, i Ballestas, ò Escopetas. Dende à vn rato hizo fiscal vna Trompeta; i siguieron à los primeros Andrés de Mojarras, i Martin de Ircio, con cada quarenta Españoles, de que tambien eran Capitanes, i Cortés con los demas. Ganaron dos bueltas del Peñol, i bajaronse hechos pedaços; cà no se podian tener con las manos, i pies, quanto mas pelear, i subir: tanto era de aspera la subida. Murieron dos Españoles, i quedaron heridos mas de veinte, i todo fue con piedras, i pedaços de los cantos, que de arriba arrojaban, i se quebraban, i aun si los Indios tuvieran algun ingenio, no dejaron Español sano. Quando los nuestros dejaron el Peñol, i se remolinaron para hacerle fuertes, havian venido tantos Indios en focorro de los cercados, que cubrian el Campo, i tenían semblante de pelear, por lo qual Cortés, i los de Caballo, que estaban à pie, cavalaron, i arremetieron à ellos en lo llano, i à Lançadas los echaron de èl. Mataron allí, i en el alcance, que durò hora i media, muchos. Los de Caballo, que mas los siguieron, vieron otro Peñol, no tan fuerte, ni con tanta Gente, aunque con muchos Lugares al rededor. Cortés se fue con todos los suyos à dormir allá aquella Noche, pensando cobrar la reputacion, que el Dia perdió, i por beber, que no havian hallado Agua aquella jornada. Los del Peñol hicieron la Noche mui gran ruido con Bocinas, Atabales, i griteria. A la mañana miraron los Españoles lo flaco, i fuerte del Peñol, i era todo èl harto recio de combatir, i tomar, pero tenia dos padrastreros cerca, en que estaban Hombres con Armas. Cortés dijo, que le siguiesen todos, que queria tentar los Padrastreros, i comenzó à subir la Sierra. Los que los guardaban los dejaron, i se fueron al Peñol, pensando que los Españoles iban à combatirlo, por focorrerlos: i como èl vió el desconcierto, mandò à vn Capitan que fuese con cinquenta Compañeros, i tomasen el mas agrio, y cercano padrastro, i èl con los demas arremetiò al Peñol, ganòle vna buelta, i subió bien alto, i vn Capitan puso su Vandra en lo mas alto del Cerro, i disparò las Ballestas, i Escopetas, que llevaban, con que hizo mas miedo, que daño; cà los Indios se marabillaron, i soltaron luego las Armas en el suelo, que es señal de rendirse, i dieronle. Cortés les mostró alegre

roftro, i mandò que no fe les hiciese mal, ni enojo: ellos viendo tanta humanidad, embiaron à decir à los del otro Peñol, que se diesen à los Españoles, que eran buenos, i tenían alas para subir à donde querian; por estas razones, ò por la falta que de Agua tenían, ò por irse seguros à sus Casas: vinieron luego à darle à Cortés, i à pedir perdon por los dos Españoles, que matáran, èl los perdonò de grado, i holgò mucho que se le diesen aquellos, que con victoria estaban, porque era ganar mucha fama con los de aquella Tierra.

CAP. CXXVIII. Va conquistando, i ganando Lugares de la Laguna Cortés; i de la Batalla de Xochmilco, i como diò vista à Mexico.

ESTUVO allí dos Dias, embiò los heridos à Tezcuco, i partiòse para Huaxtepec, que tenia mucha Gente de Culhua en Guarnicion. Durmiò con todo su Exercito en vna Casa de placer, i Huerta, que tiene vna Legua, i està de Piedra mui bien cercada, que la atraviesa por medio vn gentil Rio; los del Lugar huieron como fue Dia, i los nuestros corrieron tras ellos, hasta Xilotepec, que està defcuidado de aquel sobrefalto: entraron, mataron algunos, i tomaron muchas Mugeres, Muchachos, i Viejos, que huir no pudieron. Esperò Cortés dos Dias, à ver si venia el Señor, i como no vino, puso fuego al Lugar. Estando allí, se le dieron los de Yautepec. De Xilotepec fue à Coahumavac, Lugar fuerte, i grande, cercado de Barrancas hondas; no tiene entrada para Caballos, sino por dos partes, i aquellas con Puentes levadidas por el Camino, que los nuestros fueron, no podían entrar à Caballo, sino à pie, rodear Legua i media, que era mui gran trabajo, i peligro. Estaban tan cerca, que hablaban con los del Lugar, i tirábanse vnos à otros Piedras, i Saetas. Cortés les requirió de Paz, ellos respondieron de Guerra: entre estas pláticas, pasó el Batraco vn Tlaxcalteca, sin ser visto, por vn paso mui peligroso, pero mui secreto, pasaron tras èl quatro Españoles, i luego otros muchos, siguiendo todos las

pisadas del primero: entraron en el Lugar, llegaron adonde estaban los Vecinos peleando con Cortés, i à cuchilladas los hicieron huir. Atonitados de ver, que les havian entrado, que lo tenían por imposible, huieron con esto à la Sierra, i quando el Exercito entrò, estava quemado lo mas del Lugar: à la tarde vino el Señor con algunos Principales à darse, ofreciendo su Persona, i Hacienda contra Mexicanos. De Coahunavac, fue Cortés à dormir siete Leguas, à vnas Estancias, por Tierra despoblada, i sin Agua: pasó mal Dia el Exercito de sed, i trabajo. Al otro llegó à Xochmilco, Ciudad mui gentil, i sobre la Laguna dulce: los Vecinos, i otra mucha Gente de Mexico, alçaron las Puentes, rompieron las Acequias, i pusieron à defenderla, creiendo que podrian, por ser ellos muchos, i el Lugar fuerte. Cortés ordenò su Huerte, hizo apaar los de Caballo, llegó con ciertos Compañeros, à probar si ganaria la primera Albarrada, i tanta prisa diò à los Enemigos con Escopetas, i Ballestas, que aunque muchos eran, la desampararon, i se fueron mal heridos, como ellos la dejaron, se arrojaron Españoles al Agua: pasaron, en media hora, que pelearon, havian ganado la principal, i mas fuerte Puente de la Ciudad; los que la defendian, se recogieron à la Agua en Barcas, i pelearon hasta la Noche, vnos demandando Paz, otros Guerra, i todo era ardid, para entre tanto alçar su Ropilla, i que les viniere socorro de Mexico, que no estava mas de quatro Leguas, i quebrar, la Calçada por dò los nuestros entraron: Cortés no podia pensar al principio, porque vnos pedian Paz, i otros no, pero luego caió en la cuenta, i con los Caballos diò en los que rompian la Calçada, desbaratòlos, huieron, salió tras ellos al Campo, i alancò muchos: eran tan valientes, que pusieron en aprietò à los nuestros; porque muchos de ellos, esperaban vn Caballo, con sola Espada, i Rodela, i peleaban con el Caballero, i sino por vn Tlaxcalteca, prendian aquel Dia à Cortés, que caió su Caballo de cansado, como havia gran pieza, que peleaba: llegó en esto la Infanteria Española, i huieron los Enemigos: en la Ciudad mataron dos Españoles, que se demandaron solos à robar: no siguieron el alcance, sino

tornaronse luego el Lugar, à descansar, i cerrar lo roto de la Calçada, con Piedras, i Adoves: como en Mexico se supo esto, embió Quauhtimoc vn gran Batallon de Gente por Tierra, i dos mil Barcas por Agua, con doce mil Hombres dentro, pensando tomar los Españoles à manos en Xochmilco. Cortés se subió à vna Torre, para ver la Gente, i con que orden venia, i por donde combatirían la Ciudad, maravillòse de tanto Barco, i Gente, que cubrian Agua, i Tierra. Repartió los Españoles à la guarda, i defensa del Pueblo, i Calçada, i èl salió à los Enemigos con la Caballeria, i con seiscientos Tlaxcaltecas, que partiò en tres partes; à los quales mando, que rompiendo el Esquadron de los Contrarios, se recogiesen à vn Cerro, que les mostrò media Legua lejos. Venian los Capitanes de Mexico delante, con Espadas de Fierro esgrimiendo por el aire, i diciendo: *Aquí os mataremos Españoles, con vuestras proprias Armas.* Otros decian: *Ta murid Motecuzuma, no tenemos à quien temer, para no comeros vivos:* Otros amenagaban à los de Tlaxcallan; en fin todos decian muchas injurias à los nuestros, i apellidando Mexico, Mexico, Tenochtitlan, Tenochtitlan, andaban à prisa: Cortés arremetió à ellos con sus Caballos, i cada quadrilla de los de Tlaxcallan por su parte, i à puras lanzadas los desbaratò, mas luego se ordenaron: como viò su concierto, i animo, i que eran muchos, rompió por ellos otra vez, matò algunos, i recogióse àcia el Cerro, que concertò, mas porque lo tenían à tomado los Contrarios, mandò à parte de los suyos, que subiesen por detras, i èl rodò lo llano. Los que arriba estaban huieron de los que subian, i dieron en los Caballos, à cuyos pies murieron en poco rato, quinientos de ellos: descansò Cortés allí vn poco, embió por cien Españoles, i como vinieron, peleò con otro gran Esquadron de Mexicanos, que venia detras; desbaratòlo tambien, i metióse en el Lugar, porque lo combatian por Tierra, i Agua reciamente, i con su llegada se retiraron: los Españoles, que lo defendian, mataron muchos Contrarios, i tomaron dos Espadas de las nuestras, vicronse en peligro, porque los apretaron mucho aquellos Capitanes Mexicanos, i porque se les acabaron las Saetas, i Almacen: apenas se havian estos ido, quando entraron

otros por la Calçada, con los maiores gritos del mundo: fueron à ellos los nuestros, i como hallaron muchos Indios, i mucho miedo, entraron por medio de ellos con los Caballos, i hecharon infinitos al Agua, i à los demás fuera de la Calçada, i así se pasó aquel Dia: Cortés hizo quemar la Ciudad, excepto donde posaban los suyos. Estuvo allí tres Dias, que ninguno dejó de pelear, partiòse al quarto, i fue à Culhuacan, que està dos Leguas. Sallieronle al camino los de Xochmilco, mas èl los castigò. Estaba Culhuacan despoblada, como otros muchos Lugares de la Laguna, i porque pensaba poner por allí cerco à Mexico, que à Legua i media de Calçada, se estuvo dos Dias derrocando Idolos, i mirando el sitio para el Real, i donde poner los Vergantines, que tuviesen buena guarda. Diò vista à Mexico, con doscientos Españoles, i cinco de Caballo: combatiò vna Albarrada, i aun que se la defendieron bien, la ganó, hirieronle muchos Españoles: Toraoise con tanto para Tezcuco, porque ài havia dado buelta à la Laguna, i visto la disposición de la Tierra. Otros encuentros tuvo con los de Culhua, donde murieron muchos Indios de vna, i otra parte, pero lo dicho es lo principal.

CAP. CXXIX. De los Españoles, que cada Dia acudian à Cortés; de una Carta que recibió de Chinantla, Provincia; de la Canja, que hizo para echar los Vergantines al Agua, i vna Plática, de ragonamiento à los suyos.

QUANDO Cortés à Tezcuco llegó, hallò muchos Españoles nuevamente venidos à seguirle en aquella Guerra, que con grandissima fama comenzaba; los quales havian traído muchas Armas, i Caballos, i decian, como todos los otros que en las Islas estaban, morian por venir à servirle, mas que Diego Velazquez lo impidia à muchos. Cortés les hacia todo placer, i les daba de lo que tenia: venian asimismo de muchos Pueblos à ofrecerle, vnos por miedo de no ser destruidos; otros por odio que à Mexicanos tenían, i de esta mane-

manera tenia Cortés buen numero de Españoles, i grandísima abundancia de Indios. El Capitan de Segura de la Frontera embió à Cortés vna carta, que havia recebido de vn Español, la qual en suma contenia: *Nobles Señores, dos ó tres veces os he escrito, i no he havido respuesta: çreço ni de esta la tened. Los de Culhúa andan por esta Tierra haciendo guerra, i mal. Hemos acometido, hemos vencido. Esta Provincia desca ver à Cortés, i darlele. Tiene necesidad de Españoles, embiáde treinta.* No le embió Cortés los treinta Españoles que pedía; porque luego queria poner cerco à Mexico mas respondió, dandole gracias; esperança, que presto se verian. Era aquel Español vno de los que Cortés embiara à Chinanta desde Mexico vn Año havia, à calar los secretos de la Tierra, i à descubrir Oro, i hacer granjerias. A quien el Señor de aquella Provincia hiciera Capitan contra los de Culhúa sus Enemigos; que le daban guerra por tener Españoles consigo, desde que Motecuguma murió: empero el quedaba siempre vencedor, por industria, i esfuerço de este Español, el qual como supo que havia Españoles en Tepeacac, escribió las veces que la Carta dice, mas ninguna se dió sino esta. Mucho se alegraron los nuestros, por estar vivos aquellos Españoles, i Chinanta de su parte; i alababan à Dios de las mercedes que les hacia. No hablaban, sino en como havian escapado estos Españoles; pues quando fueron echados de Mexico por fuerza, havian matado Indios à todos los otros, que en granjerias, i Minas estaban. Apresuraba Cortés el Cerco, forneciendose de lo necesario para él, haciendo pertrechos para escalar, i combatir, i acarreado vituallas. Dió muy gran prisa en clavar, i acabar los Vergantines, i vna çanja para los echar à la Laguna. Era la çanja larga quanto media legua, ancha doce pies, i mas; i dos citados honda donde menos, que tanto fondo era menester para igualar con el peso del agua de la Laguna, i tanto ancho para caber los Vergantines; iba toda ella chapada de estacas, i encima fu valladar. Guióse por vna Acequia de regadío, que los Indios tenian: tardóse en hacer cinquenta Dias: hicieronla quatrocientos mil hombres, que cada Dia de estos cinquenta: trabajaban en ella ocho mil Indios de Tezcuco, i su Tierra; obra digna de memoria. Los Vergantines se calafatearon con estopa, i algodón, 60

i à falta de Sebo, i Açeite, que pez ià dije como la hicieron, los brearon; segun algunos, con faino de Hombre; no que para esto los matalen, sino de los que en tiempo de Guerra matáran; inhumana cosa, i ajena de Españoles. Indios, que acofumbreados de sus sacrificios, son crueles, abrian el cuerpo muerto, i le sacaban el faino. Como los Vergantines estuvieron en Agua, hizo Cortés alarde, i halló novecientos Españoles; los ochenta i seis con Caballos; los ciento i diez i ocho con Ballestas, i Escopetas, i los demás con Picas, i Rodelas, ò Alabardas, sin las Espadas, i Puñales que cada vno traia. Tambien llevaban algunos Cofletes, i muchas Coraças, i Jacos. Halló asimismo tres Tiros gruesos de Fierro colado, i quinze pequeños de Bronce, con diez Quintales de Polvora, i muchas Pelotas. Tanta fue la Gente, Armas, i municion de España con que Cortés cercó à Mexico, el mas grande, i fuerte Lugar de las Indias, i Nuevo Mundo. Puso en cada Vergantin vn Tirillo, i los otros fueron para el Exército. Higo pregonar de nuevo las Ordenanças de Guerra, rogando à todos, que las guardasen, i cumpliesen; i dijoles, mostrando con el dedo los Vergantines, que estaban en la çanja metidos: *Hermanos, i Compañeros míos, ià veis acabados, i puestos à punto aquellos Vergantines, i bien sabeis quanto trabajo nos cuesta, i sudor à nuestros Amigos, basta haverlos puesto allí. Muy gran parte de la esperança que tengo de tomar en breve à Mexico está en ellos; porque con ellos, ò quemáremos de presto todas las Barcas de la Ciudad, ò las acorralaremos allá dentro en las Calles. Con lo qual baremos tanto daño à los Enemigos, quanto con el Exército de Tierra. Ca menos pueden vivir sin ellas, que sin comer. Cien mil Amigos tengo para situar à Mexico, que son, segun ià conceis, los mas diestros, i valientes Hombres de estas Partes: para que no vos falte la comida, está proveido cumplidísimamente: Lo que à vosotros toca es pelear como sois, i rogar à Dios por salud, i victoria, pues es suia la Guerra.*

(H)(C)(S)(T)

CAP. CXXX. La Gente que acudió de los Amigos, i el Exército de Cortés para cercar à Mexico; embia Capitanes por Tierra, i él metese en los Vergantines.

Higo luego al siguiente Dia Mensajeros a las Provincias de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Chalco, i otros Pueblos, para que todos viniesen dentro de diez dias à Tezcuco, con sus Armas, i los otros aparejos necesarios al cerco de Mexico, pues los Vergantines eran acabados ià, i estaba todo lo al à punto, i los Españoles tan ganosos de verse sobre aquella Ciudad, que no esperarían vna hora mas de aquel tiempo que de plazo les daba. Ellos, porque no se pudiese el cerco en su ausencia, vinieron luego como les fue mandado, i entraron por ordenança mas de sesenta mil Hombres, la mas lucida, i armada Gente, que podia ser, segun el vfo de aquellas Partes. Cortés los salió à ver, i recibir, i los aposentó muy bien. El segundo Dia de Pasqua de Espíritu Santo salieron todos los Españoles à la Playa, i Cortés higo tres Capitanes, como Maestros de Campo, entre los quales repartió todo el Exército. A Pedro de Alvarado, que fue el vno, dió treinta de Caballo, ciento i setenta Peones, dos Tiros de Artilleria, i mas de treinta mil Indios, con los quales pudiese Real en Tlaxcopan. Dió à Christoval de Olid, que era el otro Capitan, treinta i tres Españoles à caballo, ciento i ochenta Peones, dos Tiros, i cerca de treinta mil Indios, con que estoviese en Culhuacan. A Gonzalo de Sandoval, que fue el otro Maestro de Campo, dió veinte i tres Caballos, ciento i sesenta Peones, dos Tiros, i mas de quarenta mil Hombres de Chalco, Chololla, Huexocinco, i otras partes, con que fuese à destruir à Iztacalapan, i luego à tomar asiento dō mejor le pareciese, para Real. En cada Vergantin puso vn tiro, seis Escopetas, ò Ballestas, i veinte i tres Españoles, hombres casi los mas diestros en Mar. Nombro Capitanes, i Veedores de ellos, i él quiso ser el General de la Flota, de lo qual algunos Principales de su Compañia, que iban por Tierra, murmuraron pensando 60

que corrian ellos maior peligro, i así le requirieron, que se fuese con el Exército, i no en la Armada. No curó Cortés de tal requerimiento; porque allende de ser mas peligrroso pelear por Agua, convenia poner maior cuidado en los Vergantines, i Batalla Naval, que no havian visto, que en la de Tierra, pues se havian hallado en muchas, i así se partieron Alvarado, i Christoval de Olid à diez de Maio, i fueron à dormir à Acolman, donde tuvieron entrambos gran diferencia sobre el Aposento, i si Cortés no embiara luego aquella Noche vna Persona que los apaciguó, huviera mucho escandolo, i aun muertes. Durmieron el otro Dia en Xilotepec, que estaba despoblada. El tercero entraron bien temprano en Tlaxcopan, que tambien estaba, como todos los Pueblos de la Costa de la Laguna desierto. Aposentaronse en las Casas del Señor, i los de Tlaxcallan dieron vista à Mexico por la Calçada, i pelearon con los Enemigos hasta que la Noche los despartió. Otro Dia, que se contaron trece de Maio fue Christoval de Olid à Chapultepec. Quebró los Caños de la Fuente, i quitó el Agua à Mexico, como Cortés le lo mandara, à pesar de los Contrarios, que reciamente se lo defendian, peleando por Agua, i Tierra. Muy gran daño recibieron en quitarles esta Fuente, que como en otro lugar dije, bastecia la Ciudad. Pedro de Alvarado entendió en adovar los malos pasos para Caballos, adreçando Puentes, atapando Acequias, i como havia mucho que hacer en esto, gastaron allí tres Dias, i como peleaban con muchos, quedaron heridos algunos Españoles, i muertos hartos Indios Amigos, aunque ganaron ciertas Puentes, i Albaradas. Quedose Alvarado en Tlaxcopan con su Guarnicion, i Christoval de Olid fuese à Culhuacan con la suia, conforme à la Instruccion, que de Cortés llevaban. Hicieronse fuertes en las Casas de los Señores de aquellas Ciudades, i cada Dia, ò escaramuçaban con los Enemigos, ò se juntaban à correr el Campo, i à traer à sus Reales Centli, Fruta, i otras Provisiones de los Pueblos de la Sierra, i en esto pararon toda vna Semana.



CAP. CXXXI. Parte las Compañias, i Capitanias; poseñe en el Agua Cortés, gana vn Peñol dà Batalla con los Vergantines à los Alcales, vencela; i salta en Tierra.

EL Rei Quatimoch luego que supo como Cortés tenia ià sus Vergantines en Agua, i tan gran Exercito para sitiarle à Mexico, juntò los Señores, i Capitanes de su Reino à tratar del remedio. Unos le incitaban à la Guerra, confiados en la mucha Gente, i fortaleza de la Ciudad. Otros, que deseaban la salud, i bien publico, i que fueron de parecer, que no sacrificasen los Españoles cautivos, sino que los guardasen para hacer las amistades, aconsejaban la Paz. Otros dijeron, que preguntasen à los Dioses lo que querian. El Rei, que se inclinaba mas à la paz, que à la guerra, dijo, que *havia su Acuerdo, i Plática con sus Idolos, i les avisaria de lo que consultase con ellos; i à la verdad el quisiera tomar algun buen asiento con Cortés temiendo lo que despues le vino: empero como viò los suyos tan determinados, sacrificò quatro Españoles, que aun tenia vivos, i enjaulados, à los Dioses de la Guerra, i quatro mil Personas, segun dicen algunos, bien creo que fueron muchas, mas no tantas.* Habló con el Diabolo en figura de Vitgilopuchtlí, el qual le dijo, *que no temiese los Españoles, pues eran pocos, ni à los otros que con ellos venian, por quanto no perseverarian en el cerco; i que saliese à ellos, i los esperase sin miedo ninguno; eà el le ayudaria, i mataria sus Enemigos.* Con esta palabra, que del Diabolo tuvo, mandò Quatimocin quitar luego las Puentes, hacer Baluartes, velar la Ciudad, i armar cinco mil Barcas, i con esta determinacion, i aparejo estava quando llegaron Christoval de Olid, i Pedro de Alvarado à combatir las Puentes, i à quitar el Agua à Mexico, i no los temian mucho, antes amenazaban de la Ciudad, diciendo, *que contentarian los Dioses con su Sacrificio, i hartarian con la Sangre las Culebras, i con la Carne los Tigres, que ià estaban cobados con Christianos.* Decian tambien à los de Tlaxcallan: *Cornudos, Esclavos, Traidores à vuestros Dioses, i Rei, no vos quereis arre-*

pentir de lo que hacéis contra vuestros Señores, pues aquí moriréis mala muerte; eà vos matarà la hambre, ò vuestros cacillos, ò vos prendiremos, ò comeremos, haciendo de vosotros el maior Sacrificio, i Banquete; que jamàs en esta Tierra se hizo; en señal, i voto de lo qual os arrojamus allà eses Braços, piernas de Hombres propios vuestros, que por alcançar victoria sacrificamos: i despues iremos à vuestra Tierra, a solaremos vuestras Casas, i no dexaremos costa de vuestro Linage. Los Tlaxcaltecas butlaban mucho de tales fieros, i respondian, *que les valdria mas darse, que resistir à Cortés; pelear, que bracear, callar, que injuriar à otros mejores; i si querian algo, que saliesen al Campo, i que tuviesen por muy cierto ser llegado el fin de sus vellegerias, i Señorío, i aun de sus vidas.* Eran mucho de ver estas, i semejantes hablas, i desafios que pasaban entre los vnos, Indios, i los otros. Cortés, que tenia aviso de esto, i de lo que mas cada Dia pasaba, embió delante à Gonçalo de Sandoval à tomar à Iztacpálan, i el embarcòse para ir tambien allà. Sandoval començò à combatir aquel Lugar por vna parte, i los Vecinos, con temor, ò por meterse en Mexico, à salirse por otra, i à recogerse à las Barcas. Entraron los nuestros, i pusieronle fuego. Llegò Cortés à la saçon à vn Peñol grande, fuerte, metido en agua, i con mucha Gente de Culhúa, que en viendo venir los Vergantines à la vela, hizo ahumadas, i en teniendolos cerca les dò grita, i les tirò muchas Flechas, i Piedras. Saltò Cortés en el con hasta ciento i cinquenta Compañeros, combatiò lo, ganole las Albarradas, que para mejor defenfa tenian hechas, subió à lo alto, pero con mucha dificultad, i peleeò allí arriba de tal suerte, que no dejó Hombre à vida, excepto Mugeres, i Niños. Fue vna muy hermosa victoria, aunque fueron heridos veinte i cinco Españoles, por la matança que hubo, por el espanto que à los Enemigos puso, i por la fortaleza del Lugar; i à en esto havia tantos humos, i fuegos al rededor de la Laguna, i por la Sierra, que parecia arderse todo, i los de Mexico, entendiendo que los Vergantines venian, fallieron en sus Barcas, i ciertos Cavalleros tomaron quinientas de las mejores, i adelantaronse para pelear con ellos pensando vencer, i sino tentar à lo menos, que cosa eran Navios de tanta fama. Cortés se embarcò con el despojo, i mandò à los suyos estar quedos, i juntos por mejor

mejor resistir, i porque los contrarios pensasen que de miedo, para que sin orden, ni concierto acometiesen, i se perdiesen. Los de las quinientas Barcas caminaron à mucha prisa, mas repararon à tiro de Arcabuz de los Vergantines à ciperar la Flota, que les parecia no dàr Batalla con tan pocas, i casadas. Llegaron poco à poco tantas Canoas, que hinchian la Laguna: daban tantas voces, hacian tanto ruido con Atabales, Caracoles, i otras Vocinas, que no se entendian vnos à otros, i decian tantas villanias, i amenazas, como dicho havia à los otros Españoles, i Tlaxcaltecas. Estando, pues, así las dos Armadas con semblante de pelear, sobrevino vn Viento Terral por Popa de los Vergantines, tan favorable, i à tiempo, que pareció milagro. Cortés entonces, alabando à Dios, dijo à los Capitanes, *que arremetiesen juntos, i à vna, i no parasen hasta encerrar los Enemigos en Mexico, pues era nuestro Señor servido dárles aquel Viento para haver victoria, i que mirasen quanto les iba en que la primera vez ganasen la Batalla, i las Barcas cobrasen miedo à los Vergantines del primer encuentro.* En diciendo esto embullieron en las Canoas, que con el tiempo contrario ià comengaron de huir; con el imperu que llevaban, à vnas quebraban, à otras echaban à fondo, i à los que alcançaban, i se defendian mataban. No hallaron tanta resistencia como al principio pensaban, i así las desbarataron presto. Siguiéronlas dos Leguas, i acorralaronlas dentro de la Ciudad. Prendieron algunos Señores, muchos Caballeros, i otra Gente: no se pudo saber quantos fueron los muertos, mas de que la Laguna parecia de Sangre. Fue señalada victoria, i estuvo en ella la llave de aquella guerra, porque los nuestros quedaron Señores de la Laguna, i los Enemigos con gran miedo, i perdida. No se perdieron así sino por ser tantas, que se estorbaban vnas à otras; ni tan presto sino por el tiempo. Alvarado, i Christoval de Olid, como vieron la rota, estrago, i alcance que Cortés hacia con los Vergantines en las Barcas, entraron por la Calçada con sus haces. Combatieron, i tomaron ciertas Puentes, i Albarradas, por mas recio que se defendian, i con el favor de los Vergantines, que les llegó, corrieron los Enemigos vna Legua, haciendolos saltar en la Laguna, à la parte que no havia ningunas Fustas. Tornaronse con

esto: mas Cortés pasó adelante, i como no parecian Canoas, fizo en la Calçada, que va de Iztacpálan, con treinta Españoles, combatiò dos Torres pequeñas de Idolos, con sus Cercas bajas de Cal, i Canto, à dò le recibió Motecguma. Ganòlas, aunque con harto peligro, i trabajo; eà los que dentro estaban eran muchos, i la defendian bien. Higo luego sacar tres Tiros para oegar los Enemigos, que cubrian la Calçada, i que estaban muy recios de echar. Tiraron vna vez, hicieron mucho daño, mas como se quemò la Polvora, por descuido del Artillero, i por ser ià la puesta del Sol, cesaron de pelear los vnos, i los otros. Cortés, aunque otra cosa tenia pensada, i acordada con sus Capitanes, se quedó allí aquella Noche. Embió luego por la Polvora al Real de Gonçalo de Sandoval, i por cinquenta Peones de su Guarda, i por la mitad de la Gente de Culhuacan.

CAP. CXXXII. De algunos reencuentros con los Enemigos; i de como puso Cortés cerco à Mexico por quatro partes.

ESTUVO Cortés aquella Noche à tan gran peligro, como temor, porque no tenia mas de cien Compañeros, eà los otros en los Vergantines eran menester, i porque àcia la media noche cargaron sobre el mucha cantidad de Enemigos en Barcas, i por la Calçada, con terrible grita, i Flecheria; pero mas fue el ruido que las nueçes, aunque fue novedad, porque no acostumbran pelear à tal hora. Dicen algunos, que por el daño que recibian con los Tiros de los Vergantines se bolvieron. A la que amanecia llegaron à Cortés ocho de Caballo, i hasta ochenta Peones de los de Christoval de Olid, i los de Mexico comengaron luego à combatir las Torres por Agua, i Tierra, con tantos gritos, i alaridos como suelen. Salìò Cortés à ellos: corriòlos la Calçada adelante, i ganole vna Puente con su Baluarte, e higoles tanto daño con los Tiros, i Caballos, que los encerrò, i siguiò hasta las primeras Casas de la Ciudad, i porque recebia daño, i le herian muchos desde las Cancas, rompiò vn pedaço de la Calçada por junto à su

S Real,